BRÚJULA COTIDIANA
Director Riccardo Cascioli
HECHOS PARA LA VERDAD

San Isidro Labrador

SANTO DEL DíA 15_05_2020

Desde España su culto se extendió a casi todas partes. Por lo tanto, hoy en día hay muchos lugares donde san Isidoro el Agricultor (c. 1082 - c. 1172), *Isidro Labrador* en español, es invocado como patrón de los agricultores y los cultivos. Distintos escritores hispanos se han ocupado de la humilde figura de Isidro, dedicado a la vida de los campos e, incluso desde antes, a la adoración de su Creador. Entre los famosos dramaturgos recordamos a Lope de Vega que, en 1599, le dedicó un poema hagiográfico, después de haberse documentado cuidadosamente sobre su vida. Lope

de Vega tuvo acceso a los documentos de la causa de beatificación, entonces en curso. Isidro disfrutaba de siglos de veneración y una fama de milagros, atestiguada desde al menos 1212, cuando su cuerpo incorrupto fue trasladado a la iglesia de San Andrés, en Madrid (hoy descansa en la Real Colegiata de San Isidro, de Madrid).

Isidro nació en Madrid en una familia campesina alrededor del año 1082, cuando la ciudad castellana todavía estaba bajo dominación islámica, de la que se liberará definitivamente sólo ochenta años después, en una de las fases más calientes de la Reconquista. Presumiblemente trabajó como colono en las propiedades del caballero don Juan de Vargas. Isidro era conocido porque todos los días, antes de comenzar a trabajar en el campo, iba a la Misa de la mañana y generalmente lo regañaban por su retraso. Algunos agricultores al servicio del mismo dueño lo acusaron de ser un mal trabajador y de donar a los pobres bienes que no le pertenecían. Pero la familia Vargas tuvo que constatar que el santo no ahorraba en esfuerzos y que la suya era siempre la cosecha más abundante.

Debido al constante estado de guerra, tuvo que mudarse a Torrelaguna por un tiempo, donde se casó con María Toribia, también conocida como María de la Cabeza, beatificada en 1697 y también campesina. Tuvieron un hijo que un día cayó en un pozo, pero se salvó gracias a la fe de su padre: la oración ferviente de Isidro elevó el nivel del agua y le permitió recuperar al niño. Entre los otros milagros que se le atribuyen - inicialmente transmitidos en forma oral y luego recogidos en el Códice de San Isidro (escrito alrededor de 1275) - está el de los bueyes dirigidos por ángeles, mientras el santo estaba recogido en oración.

Después del descubrimiento de América, la devoción a Isidro se extendió al Nuevo Mundo, gracias a los campesinos que abandonaban España. Mientras tanto, a partir de Isabel la Católica, esposa de Fernando II (el soberano bajo el cual se completó la Reconquista en 1492), se había arraigado la costumbre de invocar su intercesión cada vez que una reina se enfermaba. Isidro fue canonizado por Gregorio XV, quien lo proclamó santo en 1622 junto con cuatro grandes figuras de la historia de la Iglesia: Francisco Javier, Ignacio de Loyola, Teresa de Ávila y Felipe Neri. Diferentes carismas, pero siempre con una infinita confianza en la Providencia. Él, el labrador, alcanzó la cumbre de la santidad precisamente al confiar en la invitación de Jesús de dar preferencia a las necesidades del alma en lugar de las del cuerpo: «Buscad sobre todo el reino de Dios y su justicia; y todo esto se os dará por añadidura» (Mt 6, 25-34).